

Viaje en ordenador

Rosalía Pastor Barrachina

VIAJE EN ORDENADOR



Rosalía Pastor Barrachina

Virgo Fidelis Publications

Capítulo 1

Y a todas aquellas personas que lo han leído y me han dado ánimos para que siga escribiendo. o

..... 38 Capítulo 6 Leyendas 46
Capítulo 7 El despertar..... 70 iosas.

Como todos los jóvenes de hoy en día tenía una gran .

Llegó el día esperado por Jorge. Diecisiete de septiembre, a las nueve menos cinco ya estaban todos en la puerta del colegio. Todos se saludaban, lo he pasado muy bien, después te contaré lo que me ha pasado este verano; he conocido un chico que está como un tren; si ves qué gozada, todo el tiempo viendo cuerpos de chicas; tengo que contarte lo que me pasó en el campamento; tenías que haberte venido; en Inglaterra me tiré una chica buenísima... Eran los comentarios que se oían. La conversación en todo detalle vendría después a la hora del patio o incluso en la misma clase, ahora todos estaban deseosos de saber a qué clase les había tocado, con quién y quién era el tutor o tutora.

Las nueve en punto. Se abrieron las puertas del colegio, todos se dirigieron a la capilla del Centro. En este centro .

Nunca llegaba a entender cómo sus compañeros eran capaces de respetar todas las normas de un juego y, sin embargo, no respetaban las pocas normas que se exigía para la convivencia. Este pensamiento le vino a la mente, en el momento que el chico que tenía a su lado empezó a hablar sin dejar que los que estaban a su alrededor pudieran escuchar.

De repente se acercó un profesor, amablemente le pidió al chico que se sentase en el último banco. En ese momento empezaron a nombrar a los alumnos en sus respectivos grupos, cada curso salía acompañado con su tutor en dirección a la clase. Llegó el turno de los más mayores, los de cuarto de la ESO, siguiendo el orden empezaron con 4º A, sus amigos más allegados fueron nombrados en este grupo, empezaba a creer que le iba a tocar en el otro grupo, cuando oyó su nombre. Fue el último, pero no le importaba, pues por lo menos estaba con los que más se relacionaba. Lo que más le llenó de satisfacción fue cuando nombraron al tutor, en este caso tutora. Era la profesora que él más quería, se sentía bien con ella, no sólo él sino todos. Ella los entendía y siempre estaba dispuesta a escucharlos, los aconsejaba y siempre estaba pendiente de sus necesidades. Casi era el confesionario lo bajo.

Nadie, excepto Jorge, percibió el cambio que el colegio había sufrido en los dos meses de verano. La clase estaba pintada de ocre muy claro, las paredes tenían corchos que servirían para poner sus dibujos, pósters... todo aquello que pudiera alegrar la clase y hacerla acogedora. Jorge estaba en estas observaciones cuando, de repente, oyó una voz: "Jorge ¿no piensas bajar al patio?. Era María, con sus catorce años parecía ya toda una mujer, estaba morena, debe haber tomado mucho el sol, pensó Jorge antes de decir nada. Lo siento María, no te había visto, estaba observando los cambios de la clase, no parece la misma, da la impresión

que este no es nuestro colegio; ¿Cómo estás? ¿Qué has hecho este verano? .

María era más madura y sensata que cualquier chica de su edad. Su pelo castaño claro cubría sus hombros. Su tez morena hacía que sus ojos verdes llamaran la atención. Los chicos no podían evitar fijarse en ello quedando ensimismados, sin palabras, como si al mirarlos quedaran hipnotizados.

Su delicadeza y su sencillez era el motivo de estar rodeada siempre de compañeros que querían gozar de su presencia.

Aunque ella prefería estar con Jorge, Carlos y Juan, presentía que iban a necesitar su ayuda. No sabían nada de ella. Hacía un año que había aparecido en sus vidas, pero era tal la atracción que sentían hacia ella que no les importaba.

Jorge sentía algo especial por ella, no sabía qué extraña fuerza los unía, lo que fuera, siempre le llevaba a buscarla y a estar a su lado. Le producía paz y seguridad en sí mismo. Era tal la seguridad que tenía que cuando no acudía a clase, se encontraba perdido totalmente, hasta el punto de que si le preguntaban no era capaz de responder y, por lo tanto, se convertía en objeto de burla del resto de los compañeros de clase.

María había pasado el verano en la Costa Azul, su abuela tenía una casita cerca del mar. Solían ir todos los veranos. Ella y sus amigas de verano, se pasaban la mayor parte del tiempo en la playa tomando el sol, su única preocupación era exponer su cuerpo para que los chicos se fijaran en ellas. Porque eso de llegar septiembre y alardear que habían conocido a un chico y que se habían enamorado era considerado.

Asistimos a los conciertos de La oreja de Van Gogh, Ella baila sola, Alejandro Sanz, Raúl y Manolo García. De esta forma hemos hecho muchos amigos. Jorge no entendía cómo podía decir que eran amigos, él diría conocidos. Él tenía un concepto de amistad mucho más profundo.

Una persona que se le conoce unas horas y ya no se le vuelve a ver y que no sabes si volverás a verla para Jorge era un conocido. Según él, la amistad nacía entre dos personas cuando llevaban un tiempo de convivencia, surgía una confianza y una predisposición a estar atento a las necesidades del otro. En el momento de separarse el lazo que les unía era más fuerte y seguía habiendo una comunicación.

Sonó el timbre, era hora de volver a clase. A María le pareció que el tiempo había pasado muy rápido, aún le quedaba muchas cosas que contar. Cuando llegaron a clase, la profesora Rosa estaba esperándolos. Tocaba Cultura Clásica, así que se puso a explicarles en qué consistía tal asignatura. .

Allá ellos, si quieren desperdiciar su vida que lo hagan, pero que no desperdicien la vida de los demás.

Rosa empezó a explicar el tema de la mitología, al finalizar la clase les propuso hacer un trabajo personal sobre alguna civilización que estuviera rodeada de mitos y leyendas, cosa que fascinó a Jorge. Ya tenía ganas de estar en casa para .

Jorge pasó toda una tarde buscando información, buscaba en la enciclopedia interactiva, se había inclinado, sin darse cuenta, por algo

fascinante de alguna civilización perdida de América, pero no llegaba a decantarse por ninguna en concreto. Ante sus ojos apareció la palabra "maya", se quedó un rato mirándola, de pronto ¡qué diablos hago parado!, voy a ver que dice de esta civilización: "Familia que agrupaba numerosas tribus de indígenas que vivían en la mayor parte de América Central (El Salvador, Honduras, Guatemala) y que más tarde extendieron su imperio por la parte meridional de México (Yucatán, Est. De Tabasco y Chiapas). Los restos que se conservan de sus monumentos y construcciones en Copán, Palenque, Petén, Tikal, Quiriguá, etc., así como el uso del calendario, su escritura jeroglífica, sus códices, la organización social que tenían, etc., constituyen magníficos exponentes del alto nivel que la arquitectura, las artes y las ciencias alcanzaron en la civilización Maya, que subsistió desde 613 a. de J.C. hasta 1437 de nuestra era. En el s. XII se inició su decadencia, la cual se fue acentuando debido a las luchas con otros pueblos, primero, e intestinas después, hasta desmoronarse por completo algunos años antes de la llegada de los conquistadores españoles, la cual impidió ya todo resurgimiento. Actualmente, el número de Mayas asciende a un millón de individuos, que viven principalmente en la parte meridional de México dedicados a la agricultura y a la caza y muy retrasados en lo que respecta a nivel cultural". Esto era lo poco que decía la enciclopedia, qué poca información, aunque suficiente para que Jorge se sintiera atraído por este pueblo.

Fueron las primeras palabras de María, mientras esperaban que abrieran las puertas del colegio.

- Buenos días, María, ¿ya sabes de qué vas a hacer el trabajo de cultura?.

- ¡Oh, sí! Me centraré en un mito griego, "El mito de Aracne". A mí me entusiasman todas estas historias de dioses y humanos, me parecen muy fantásticas, lo que me lleva a pensar que los griegos tenían una gran imaginación.

- En cierto modo tenían una gran imaginación, pues sabían transmitir los valores y consejos de una forma divertida y fabulosa. Si te has dado cuenta todos los mitos tienen oculta una enseñanza didáctica. ¿De qué va este mito?

- Intentaré resumirlo para que sepas de qué va y me dé tiempo de contártelo: Aracne era una de las mejores tejedoras de toda Grecia, aunque tenía un gran defecto, era una muchacha muy vanidosa y le decía a todo el mundo que ella era la mejor. La verdad es que era una tejedora maravillosa por eso la gente comentaba que sus habilidades le venían de la mismísima diosa Atenea. Un día la orgullosa Aracne no pudo aguantar más los comentarios de la gente y llegó a compararse con Atenea. Se pasaba el día lanzando desafíos a la diosa e invitándola a participar en un concurso para ver cual de las dos tejía mejor. Atenea quiso darle una lección a Aracne, bajó desde el Olimpo a la tierra, y aceptó su reto. Comenzó el concurso y estuvieron tejiendo durante todo un día. Atenea había representado a los dioses en todo su esplendor. La tela .

Aracne sintió mucho miedo, salió corriendo e intentó suicidarse colgándose de una viga del techo. La diosa Atenea se apiadó de ella y la salvó, pero la castigó convirtiéndola en araña y la condenó a tejer para el resto de los tiempos. Como ves es una historia bonita, tengo que buscar más información como la genealogía de Atenea y de Aracne, desarrollar la historia con mayor detalle, para que me quede un buen trabajo.

- En el trabajo puedes hablar de lo que intenta enseñar el mito –le dijo Jorge- justamente este trata del orgullo y de lo que le puede ocurrir a la persona orgullosa que se cree más perfecta que Dios.

- En todo esto no me has dicho de qué vas hacer tú el trabajo.

- De la civilización Maya, todas estas civilizaciones poseen leyendas y tradiciones que guardan un gran misterio, que se convierte en un gran desafío para el hombre actual, para el hombre que le gusta descubrir misterios, descifrar jeroglíficos que guardan secretos muy antiguos. Aún no tengo nada definitivo, quiero decir que no he encontrado algo específico en qué basar mi trabajo.

Sonó el timbre. Hora de entrar y empezar las clases.

Mientras subían las escaleras, Carlos, Pau y Juan se acercaron a Jorge. ¡Tío, cuánto tiempo sin vernos! Ayer casi ni nos vimos, en el patio nos contaremos nuestras peripecias en estos .

Eran dos horas duras porque nadie hablaba, a Jorge le gustaba, ya que, todo el mundo atendía, ¡a ver quién se atrevía a molestar!. Cuando sonaba el timbre después de estas dos horas todos soplaban como desahogán-dose y con unas ganas tremendas de hablar. Parecían que les hubieran cambiado las pilas por unas de Duracell ultra.

Bajaron al patio, el primero en empezar a hablar fue Carlos: ¡No os lo vais a creer! He estado trabajando todo el verano, quería comprarme la nueva Garelli y era la única manera de hacerlo. ¡Ah!, pero no penséis que estaba currando todo el día, ni pensarlo, sólo lo hacía por la mañana y por la tarde a divertirme. ¿En qué trabajabas? –interrumpió María. En un supermercado, necesitaban un chico para ayudar con la descarga de mercancías, así que cuando terminaron las clases fui a presentarme, antes de que fuera cualquier otro, y ¡no veáis qué suerte tuve!, pues el trabajo, como os he dicho, era por la mañana, estaba bien pagado y sólo para los dos meses de verano. He ganado lo suficiente para completar mis ahorros y ¡ya tengo mi Garelli!, además he tenido para divertirme. Como os decía por las tardes me iba con mi pandi-lla a la playa, nos poníamos a jugar a la pelota y siempre se nos unía alguna chica que le apetecía jugar o tal vez no se podían resistir al ver nuestros cuerpazos danone. Venga hombre, cuerpazos, ¿No os miráis al espejo o qué? –le dijo Juan bromeando. ¿Qué pasa, tienes envidia de mi cuerpo o qué? –Carlos se había molestado. Oye no empecéis –intervino María-, sigue Carlos. Por la noche a la marcha, a mover el esqueleto y a ver si nos enrollábamos con alguna, pero no había nada que hacer. Teníamos la impresión de que eran n.

-Pues claro –intervino Jorge, que cuando se trataba de ser objetivos, de ver la realidad, intervenía sin darse cuenta- que son mayores que todos

nosotros, a esos sitios acuden los que van buscando rollo y otras formas de divertirse no muy saludables, pues tomando esas porquerías se evaden de este mundo y se crean sus mundos irreales que sólo toman vida aparente cuando vuelven a tomar la droga. Nosotros nos empeñamos en ser mayores antes de hora, no vemos que nuestras formas de diversión son más saludables, las conside-ramos infantiles y no lo son. Nunca estamos conformes con lo que tenemos y queremos construirnos un mundo a nuestra manera y eso no puede ser, pues tendríamos tantos mundos como personas somos. Dios debería haber creado islas individuales para cada uno y, os digo una cosa, tampoco estaríamos conformes. No sabemos vivir con lo que tenemos.

-Anda Jorge -dijo Pau- déjate de tonterías y no nos des sermones, eso es cosa de curas y de los profesores, estás mejor callado, no nos agües la fiesta.

Pau se molestó, no le gustaba que le dijeran la verdad, porque no podía permitir que nadie le dijera directa o indirectamente que iba por mal camino. Para él lo que hacía estaba bien hecho, pues era lo que hacían casi todos los jóvenes, no pensaba que pudiera ocurrirle nada de lo que pudiera lamentarse, eso sólo le ocurría a los que no sabían controlarse. A los compañeros que se divertían de una forma más de acuerdo a su edad, buscando siempre lo natural, lo saludable, los consideraba como una "especie rara" camino de la extinción.

Jorge formaba parte de su colección de "especies en peligro". o.

Alardeaba de obtener buenas notas sin esfuerzo. Realmente lo único que le movía a tener esa actitud era llamar la atención, quería ser aceptado por sus compañeros, pues durante algún tiempo fue rechazado, así que no le importaba hacer lo que fuera para ser aceptado. A veces se mostraba pedante y chulo, llegando a humillar a los pocos compañeros que no aceptaban esos comportamientos y formaban un grupo a parte sin querer. Sus padres lo tenían bastante controlado. Él se empeñó en comprarse una nueva moto, pero su padre le dijo que si la quería se la tenía que ganar. Él le pagaría la mitad si aprobaba el curso con buenas notas, la otra mitad se la tendría que pagar Carlos, además correría con sus propios gastos. Lo de aprobar lo tenía fácil, pero cómo iba a conseguir el dinero para pagar su parte. Tendría que buscar trabajo, se acordó que en su pueblo todos los años un supermercado necesitaba un ayudante para los veranos, así que se lo dijo a su padre, a quien le pareció una buena idea y, en cuanto terminaron las clases se presentó a la entrevista de trabajo.

Era el turno de Pau. Carecía de personalidad, siempre hacía lo que sus amigos querían, estuviera de acuerdo o no, él no quería defraudarlos, quería que pensaran que no tenía miedo a nada, pero no era así. Empezó a sentir miedo, un miedo fundado en el temor de que Jorge pudiera ir con el cuento al director. Se había atrevido a fumar un porro, porqué no iba a hacerlo. Era una experiencia nueva, de este modo nadie le tendría que contar lo que se sentía mientras se fumaba el porro. En total, sólo era uno, qué iba a pasar, nada, no podía hacerle daño. Pero no fue así, detrás de uno vino otro, otro, os.

No podía contarles su experiencia, ¿por quién lo tomarían?, así que buscó la forma de excusarse: que Juan nos cuente qué ha hecho este verano, yo seré el último. Sabía que no le daría tiempo, pues el recreo estaba llegando a su fin y los demás días evitaría encontrarse con ellos hasta que olvidaran un poco el verano y se perdiera el interés por saber lo que habían hecho.

Juan era moreno, de ojos oscuros y pelo negro. Su mayor diversión era disfrutar de la naturaleza: hacer senderis-mo, buscar cuevas y agujeros por donde entrar con la esperan-za de encontrar algo nunca descubierto y hacerse famoso.

Saldría en la televisión, era su mayor ilusión.

En esto coincidía con Jorge, por eso eran los que más congeniaban. Todos los años pasaban sus vacaciones con la mochila a cuestas, hoy a la sierra de la Calavera, mañana bordearemos el río, pasado... Excepto ese año que los padres de Juan decidieron cambiar de aires alquilando una casita en la Sierra de Cazorla.

-No sé por donde empezar –dijo Juan. Mis padres se empeñaron en alquilar una casita en la montaña. Decían que nos convenía respirar aires puros. Por una parte, me parecía una buena idea, iba a disfrutar con lo que tanto me gustaba; por otra, no me hacía mucha ilusión, pues con quién iba a hacer mis excursiones. No me dejarían hacerlas a mí sólo. Nos dijeron que íbamos a la Sierra de Cazorla, como sabéis se encuentra en la provincia de Jaén. En el fondo no estaba mal, día.

Aquello es una gozada, Jorge, estoy seguro que te hubiera gustado. Los bosques de pinos son espesos, además albergan una multitud de especies botánicas endémicas, numerosos ejemplares de nutrias, rapaces, insectos, lepidópteros inusua-les y herbívoros como gamos, mulrones, venados y cabras montesas. Todo fue muy bien, yo me apunté a todo lo que suponía más riesgo o podía hacerme vivir una experiencia emocionante y mi hermano participó en todas las actividades infantiles, la verdad es que no podía hacer otra cosa, es un niño.

En ese instante sonó el timbre. Fin del patio y fin de las peripecias veraniegas. Juan sintió un gran desahogo en el fondo de su ser. ¡Qué vergüenza, si hubiera tenido que hablar de su desagradable excursión!: Se había organizado una marcha tipo senderismo hasta el embalse de El Tranco de Beas para contemplar el nacimiento de los ríos Segura y Guadalquivir, durante el camino irían viendo los animales y las plantas típicas de la zona. Un microsafari a la española.

Juan iba al final del grupo; a mitad camino empezó a sentir que alguien le observaba, miraba a todas partes, iba tan pendiente de descubrir quién le estaba gastando una broma, pues eso es lo que él creía, que había ido aminorando el paso y cuando se dio cuenta estaba solo. El sudor había cubierto su rupo.

Llegó a un cruce, dos caminos, cuál tomar. Estaba demasiado nervioso para fijarse en las huellas que le hubieran indicado el camino. Llegó al embalse, empezó a tranquilizarse y a enorgullecerse de que era un experto, a pesar de descono-cer el camino era capaz de encontrarlo.

Durante un rato estuvo contemplando el juego de dos nutrias. De repente,

se acordó del grupo, le parecía extraño no ver a ninguno de los excursionistas que como él querían ver la maravilla natural: el nacimiento del río más importante de Andalucía. Entonces se percató que se había confundido de camino, tenía que volver y rápido, ya que empezaba a anochecer. Sacó la brújula, así estaba seguro que no se perdería, tenía que caminar siempre hacia el norte. De pronto se vio besando la tierra, había tropezado con una raíz que sobresalía de la tierra. La brújula estaba hecha añicos. Ahora qué iba a hacer. Empezó a lamentarse el no haber dejado que su padre le explicara cómo guiarse por la posición de las estrellas, tan útil que le era en estos momentos. Pero su cabezonería de no querer aprender porque tenía instrumentos que le resolvían los problemas sin esfuerzo, le llevaron a una situación de pánico, al pensar que podía ser devorado por un animal salvaje, o que nunca saldría del bosque tan espeso. Pasó toda la noche acurrucado a un tronco, hacía mucho frío, además no se quería mover por si salían a buscarlo. Al día siguiente lo encontraron en seguida, a penas se había apartado del camino, pero el miedo y el orgullo le impidieron ver el camino y, con la ayuda de la imaginación llegó a creerse perdido del todo, ya no volvería a ver a los suyos. Ahora sí que saldría en la televisión, pero en las malas noticias. Esta experiencia le sirvió para reconocer que no .

Menos mal que Juan no tuvo que contar esta experiencia, se hubiera sentido muy avergonzado y dejaría de ser el chico que no se asusta de nada. El chico que siempre sabe salir de los atolladeros sin esfuerzo, creyéndose el sabelotodo, por lo que nadie tenía derecho a darle consejos, pues él sabía qué hacer en cada momento.

nuó.

Terminada la clase, Rosa le pidió a Jorge que se quedara un momento.

-Jorge -le dijo Rosa con su voz dulce y buscando las palabras adecuadas para no ofender- ¿cómo has escogido ese tema?. Sabes que no estamos viendo las civilizaciones antiguas americanas. Los temas que estamos viendo y vamos a ver corresponden a la época clásica de Occidente: Grecia y Roma, que son el origen de nuestra civilización.

-Sí, ya lo sé -dijo Jorge con un tono afable-, pero es que no sé, hay algo que me dice que haga ese tema. No sé si encontraré información adecuada, creo que es una civilización llena de misterio como los Incas, los Aztecas y, me gustaría versar mi trabajo sobre ello, concretamente sobre la Maya.

.

-Anda, por favor -continuó Jorge- déjame hacer este trabajo, si quieres te hago dos, uno sobre un mito que tú quieras y otro sobre los Mayas; si quieres no me pongas nota.

Rosa le vio su gran interés y tan ilusionado por confeccionar el trabajo, que no le quedó más remedio que decirle, de acuerdo realiza los dos trabajos. Espero que valga la pena, sobre todo para ti. Rosa estaba sorprendida por este interés de Jorge, nunca lo había visto tan interesado, ¿Qué esperará encontrar? María lo esperaba en el pasillo. Cuando lo vio salir le faltó tiempo para preguntarle qué le había dicho. Seguro que ha

sido sobre el trabajo, ¿verdad?. Se apresuró a decir. Sabía que te iba a decir que tenías que buscar otro tema. No quise decirte nada, te veía tan ilusionado. No importa que no hagas el trabajo, de todas formas puedes buscar información como algo personal.

María se quedó muy sorprendida cuando Jorge le dijo que sí que lo iba a hacer. Haría dos trabajos. En el fondo, María recuperó el aliento, que por unos segundos le faltaba.

Podía seguir con su misión. Nadie sospechaba nada, ni siquiera Jorge.

-María -dijo Jorge- me voy a la biblioteca a ver si .

Llegaron a la biblioteca, no había casi nadie. Jorge pensó que estaría toda la clase buscando información para sus trabajos, pero no era así, desde que tenían la Encarta no se molestaban en buscar y confeccionar sus propios trabajos. Era más cómodo apretar una tecla y los trabajos hechos, algunos no se molestaban ni en cambiar el formato. De ahí que algunos profesores exigían que los trabajos fueran escritos a mano.

Estuvieron toda la tarde. Miraron en las secciones de civilizaciones antiguas, mitos, leyendas; muchos libros sobre todos estos temas, excepto de la civilización Maya. Jorge se sentía decepcionado, no iba a poder realizar el trabajo, se iba a tener que conformar con un mito: el de Ulises que le había propuesto la profesora.

-No te preocupes -le dijo María- yo puedo ayudarte.

-¿Cómo me vas a ayudar? -Jorge se estaba alterando.

-Mi padre le gustaba mucho estos temas, me contaba muchas cosas y, yo las ponía por escrito, no quería olvidarme de nada, para poder contárselo a mis hijos. Es lo que me queda de mi padre, a parte de su recuerdo. Si quieres puedo dejarte mi diario y sacas de ahí la información.

-¡Bien! ¡De acuerdo! - exclamó Jorge- vamos ahora a tu casa y me lo dejas, así podré empezar esta noche.

-No, te lo llevaré mañana a clase. No seas impaciente.

María no quería que Jorge viera su casa, pues podría sospechar alguna cosa. Su casa era una clara evidencia de que pertenecía a la civilización Maya. mpo.

-Toma, Jorge -María dejó un CD-Rom sobre el pupitre de Jorge.

Jorge se sorprendió. Él no podía imaginar qué podía ser aquello. Ella le tenía que traer un diario, que él supiera, los diarios eran de papel, una especie de libro o de libreta, según tuvieran el lomo, con gusanillo o no.

-¿Qué es esto? Tenías que traermelo un diario -dijo Jorge sorprendido y en voz baja. Temía que el profesor los pudiera oír. El profesor de química tenía malas pulgas, en su clase casi no se podía ni respirar.

-Aquí lo tienes, es un diario muy especial. Por lo que veo no es lo que esperabas. Convéncete de una vez que la mayoría de las veces las cosas son diferentes de lo que esperamos. ¿Por qué te crees que somos capaces de sorprendernos y de desilusionarnos? Si todo fuera como deseamos, como lo imaginamos, no habrían sorpresas ni desilusiones. No seríamos capaces de sentir, pues ya sabríamos como son las cosas, qué nos

ocurriría ante ciertos hechos. Si todo fuera como deseamos, como lo imaginamos no habrían sorpresas ni ilusiones, ni desilusiones ni alegría. ¡Qué vida más triste! ¿no crees?. ¡pelo.

-Aún te sorprenderás más cuando veas su contenido, bueno si te atreves a llegar hasta el final.

-¿Qué cuchichean ahí detrás? –dijo el profesor en un tono brusco. ¿No saben que en mis clases no se habla? Luego no me digan que eso no lo entienden, no se lo explicaré, ¿entienden?.

-Lo siento –se apresuró a decir Jorge- no estamos hablando, María necesita un lápiz para hacer los ejercicios y me ha pedido que le deje uno. El profesor se giró hacia la pizarra y continuó escribiendo fórmulas y ejercicios. Cuando se dieron cuenta la clase había terminado. Así fueron transcurriendo todas las clases. Fue un día monótono, sin nada especial. Lo que alteraba esa monotonía era el nerviosismo de Jorge. Estaba impaciente por ver qué contenía el CD, aunque aparentemente estaba tranquilo. Exteriormente Jorge se mostraba como una persona aplomada, sin embargo, interiormente era una madeja de nervios. Llevaba todo el día pensando en el contenido de ese diario informático, qué podía contener que le pudiera sorprender tanto. Empezaba a presentir un extraño misterio.

Su pensamiento no paraba, de vez en cuando, pensaba que María le ocultaba algo; pero no, no podía ser, María no era de las que ocultan nada. De esta forma borraba este pensamiento hasta que volvía a aparecer. ¡Rinnnnnnn! ¡El timbre, final de las clases! A casa sin pender tiempo. Salió el primero junto r.

Jorge se sentó delante del ordenador, lo encendió y esperó a que se abriera la pantalla. Después introdujo el CD-Rom, en la pantalla apareció un letrero: "En tus manos está el introducirte en este viaje. Una vez que entres no podrás salir del programa hasta que hayas llegado al final. Tendrás que seguir todos los pasos, sin saltarte ninguno. ¿Estás seguro que quieres seguir". Jorge no le prestó mucha atención, suponía que era una nota como siempre, así que dio al intro.

Apareció otro aviso: "Has aceptado seguir, ya no puedes retroceder. Ten cuidado puedes encontrarte en situaciones difíciles si no actúas con un corazón limpio". No le quedaba más remedio que seguir adelante, aunque empezaba a no estar seguro, sentía miedo y dudaba que ese CD-Rom contuviera un diario. Qué querría decir esa advertencia, qué problemas podía tener el consultar una información. ¡qué demonios hago pensando tonterías! Es una broma de María, tal vez para que nadie se atreva a leer el contenido en caso de perderlo. Jorge decidió darle al intro y continuar. Ante sus ojos apareció el título "La civilización Maya".

Jorge se relajó, pues era lo que esperaba. Se puso a leer lo que stas. Éramos un pueblo básicamente agricultor, nuestro principal cultivo era el maíz, aunque nos dedicábamos a otros cultivos como el frijol, la calabaza, numerosas especies de chiles, tubérculos (camote o batata, yuca o mandioca, malanga o taro, jicama), el tomate, el chayote, la chaya, el cacao, el algodón, el henequén y el tabaco. También cultivábamos árboles

silvestres: maney, aguacate, papaya, manarón, siricote, anona, nance, guayaba, etc. Hay historiadores que creen que sólo nos alimentábamos de maíz, eso era imposible, pues todos los años las cosechas no eran buenas. En los años en que escaseaba este cereal, recogíamos las frutillas de un árbol llamado "ramón" (*Brussimum alicastrum*) del cual obteníamos una harina cuyas cualidades alimentarias superaban las del maíz. Este tipo de cosecha era más sencilla, tan sólo había que recoger el fruto del suelo, trabajo que realizaban las mujeres y los niños, mientras que los hombres dedicábamos más tiempo a realizar las obras en los centros s.

No pienses que nos dedicábamos sólo a la agricultura, también cazábamos y pescábamos. Solíamos cazar en selvas, montes, litorales y orillas de esteros, donde encontrábamos muchos animales: tapir, venado, jaguar, puma, pecari, mono, conejo, pizote, tepezcuintle, aguti, armadillo, quetzal, guacamaya, papagayo, loro, garza, tucán, pavo de monte, faisán, cojolito, perdiz, codorniz, paloma, pato, tortuga, manatí. Los instrumentos que utilizábamos eran lanzas, dardos arrojadizos, arcos y flechas, cerbatanas, hondas y trampas. En ciertas cacerías nos ayudaban los perros; a los que domesticábamos y cebábamos para comerlos.

Los recursos naturales eran muy variados debido a las marcadas diferencias que presentaban las distintas regiones del área maya, por lo que tuvimos que dedicarnos al comercio. Gran parte del comercio lo efectuábamos por trueque, sobre todo el comercio local, en que los mismos productores eran los que se encontraban para intercambiar productos. Pero también se usaban algunos artículos como moneda: en un primer momento, las almendras de cacao; luego, las cuentas de jade, ciertas conchas marinas de color rojo, y, más tarde, cascabeles y hachas planas de cobre.

De Yucatán se exportaba principalmente sal, cera, mid, maíz, frijol, pescado, ya fuera seco, salado o asado, algodón, sobre todo mantas, henequén, copal, pedernal y plumas de aves acuáticas. De Guatemala exportábamos maderas preciosas, pides, plumas de quetzal, copal, líquido ámbar, jade, turquesa, basalto, polvo volcánico y obsidiana. De las costas del golfo Atlántico y del océano Pacífico cacao y hule, lo que se conoce como caucho. De las tierras altas de Chiapas, lavos.

Al mismo tiempo que Jorge iba leyendo, sacaba conclusiones. Creía que se trataba de un pueblo guerrero, hasta ahora parece ser un pueblo bastante pacífico. No me gusta que se comieran a los perros, cómo puede ser que el ani-mal considerado como el mejor amigo del hombre, que les ayudaba a cazar y que además la caza abundaba, podían alimentarlo igual que a un cerdo para comérselo. Tampoco me gusta que compraran esclavos, para qué los querían. No está bien que los seres humanos se exploten unos a otros.

La vivienda era diferente según la clase social. Nuestra civilización distinguía una jerarquía social. La vivienda del pueblo bajo consistía en simples chozas de madera con techos de hojas de palmas o zacate. El piso podía ser de estuco aplanado, pero generalmente era solo de tierra apisonada.

Estaba construida directamente sobre el suelo natural o sobre una plataforma baja o una pequeña elevación natural. La planta de la choza era rectangular o elíptica, casi siempre de un solo cuarto, a veces habían dos o tres cuartos en una sola fila y un pórtico al frente. Era usual enterrar a los muertos dentro de la casa o detrás de ella, lo que ocasionaba el abandono de la vivienda.

Las casas de los privilegiados, situadas siempre cerca de los s. Tampoco era frecuente la construcción de ventanas, de ahí que eran estancias muy oscuras y carentes de ventilación, la puerta de entrada era muy angosta. Por eso se pasaba casi todo el tiempo al aire libre.

¡Qué casas más poco acogedoras!, pensaba Jorge, se asemejan a las pirámides, aunque no por su construcción interna, las pirámides eran panteones y estas casa casi tenían la misma función. Una persona enferma no podría permanecer muchos días ahí dentro. Sin embargo, las chozas de los más pobres parecen más acogedoras, ahí si que me gustaría dormir. Ahora viene el vestuario, seguro que no llevaban casi nada, siempre los describen casi desnudos, veamos.

La clase dirigente usaba vestidos llenos de riqueza y fantasía. Los tocados solían ser extraordinariamente stas.

Otros elementos que usaban eran tiaras cubiertas con placas de jade y rematadas con plumas, turbantes e incluso sombreros de ala ancha. El hombre cubría su torso con una capa corta muy vistosa, enjoyada y decorada con plumas, o una piel de jaguar o una especie de chaqueta sin mangas; o podía llevar una manta de algodón a manera de larga capa. El taparrabo era con frecuencia de una gran riqueza, de algodón bordado. El cinturón ceremonial estaba adornado con máscaras de jade, en ocasiones muy ancho y enjoyado. Esta prenda era la más utilizada por los sacerdotes. Calzaban sandalias que podían ser con tiras que las sujetaban a las piernas o sin ellas, con borla sobre el empeine que podía rematar con plumas o sin ellas; se solía realzar con un talón de cuero trabajado. Las mujeres de alto rango se vestían con "huipiles" ricamente bordados, que se colocaban encima de largas faldas dejando al descubierto las sandalias labradas. Podían llevar una capita adornada con tubulares de jade y flecos de plumas.

Joyas de jade, obsidiana y huesos.

Si te has fijado el material máspreciado es el jade, pues se desconocía el oro. Las joyas solían ser diademas hechas de discos; pequeños tubos para dividir el cabello en mechones separados; orejeras circulares, cuadradas o en forma de flores; narigueras tubulares o formando botones o placa colgando del extremo de la nariz; "bezotes" para adornar la parte inferior de la cara, entre el labio y el mentón; collares de una o varias sertas de cuentas; pendientes y s.

Los hombres comunes sólo llevábamos una tira de algodón alrededor de la cintura y entre las piernas, cubriendo las partes genitales. La mujer, un simple huipil de algodón o falda y, una manta para cubrirse el pecho, aunque en algunas regiones sólo usaban la falda. Como complemento solíamos realizar sobre nuestros cuerpos ciertas prácticas deformantes: se sujetaban unas tablillas a la cabeza del recién nacido para deformarle el

cráneo; se perforaba el tabique nasal o de las alas de la nariz para colocar la nariguera; hendichura debajo del labio para el "bezote"; hoyo en el lóbulo de la oreja para la orejera, cuyo diámetro alcanzaba dos o tres centímetros; mutilaciones dentarias en incisivos y caninos, con incrustación de obsidiana, jade o pirita de hierro o sin ella; tatuaje por escarificación en la cara y el cuerpo. También era muy corriente la pintura facial y corporal. Aunque la vellosidad era reducida, se quemaban la cara con paños calientes para evitar el crecimiento de la barba.

Tenían una costumbre extraña, jamás lo había visto, ni a cualquier europeo se nos hubiera ocurrido, provocaban el estrabismo a los niños recién nacidos colocándoles una bolita de cera entre las cejas. Eran muy respetuosos con la gente que llegaba a sus poblados, siempre que no peligrara sus vidas.

Me aceptaron como uno más de ellos y respetaron que yo no practicara, en mí y en nuestra familia, ninguna de esas deformaciones que ellos consideraban decoraciones.

¿Quién podría ser el narrador de esta historia? Jorge no se había percatado antes que lo que estaba leyendo estaba en primera persona, excepto algunos fragmentos que aparecían.

Éramos un pueblo con un concepto religioso muy elevado, la mayor parte de los oficios tenían dioses particulares. Como pueblo básicamente agricultor, a un nivel popular, se hallaban los dioses que representaban los elementos esenciales de nuestra vida, principalmente las fuerzas de la naturaleza y sus productos más vitales: Kinich Abau era el sol; Ixchel era la luna y el agua; Chaac, la lluvia; Kukulcan, el viento; Yum Kax, el maíz; Itzamna, el cielo; Ek Chuah, el cacao y Ah Puch o Yum Cinul era la muerte.

Los sacerdotes eran los únicos que comprendían las cosas.

Ellos distinguían entre dioses buenos y dioses malos.

Digo ellos porque nunca renuncié a mi fe, a mi creencia de un único Dios verdadero. Creían que algunos dioses tenían un doble aspecto, uno favorable para el hombre y otro desfavorable, por ejemplo, decían que la lluvia caía a su tiempo y en cantidades normales era beneficiosa, pero peligrosa si caía a destiempo y en cantidades excesivas; el sol, tan necesario para la vida y, sin embargo, responsable de sequías si otros factores no paliaban su acción. Lo mismo decían del viento y de la luna. Los mayas se imaginaban la tierra cuadrada, creían que un gigantesco animal, decían que era una especie de pez o lagarto la sostenía sobre el agua. El cielo se componía en 13 capas superpuestas, en que reinaban los 13 dioses, Oxlahuntiku, con una gran ceiba en el centro por cuyas ramas se podría ascender. El mundo subterráneo, a su vez, comprendía 9 pisos, en los que moraban los 9 dioses, los Bolontiku; allí estaba el Mitnal, adonde iban los muertos.

Ellos también poseían su creencia acerca de la creación de la tierra y de los seres vivos. En un primer momento sólo existía el cielo, una gran inmensidad callada, inmóvil y vacía.

Luego los dioses decidieron crear la tierra, los montes, los valles y los ríos; la aparición de los animales y su distribución en bosques, barrancos,

maleza y hierbas. Pero los animales sólo chillaban, cacareaban, graznaban..., cada uno gritaba de .

Pero no tenían alma, ni entendimiento, no se acordaban de su Creador. Entonces los dioses provocaron un gran diluvio, la humanidad de madera quedó aniquilada. Los dioses se convirtieron en enemigos del hombre, a quienes les vaciaron los ojos, les cortaron la cabeza, les devoraron la carne, les quebraron los huesos. Lo más asombroso fue que los animales, los palos, las piedras y sus propios útiles domésticos también se levantaron contra ellos, contribuyendo de esta forma a su destrucción. Algunos hombres lograron salvarse, sus caras quedaron destrozadas. Dicen que sus descendientes son los monos, lo que explica su parecido con el hombre.

Más tarde se volvieron a reunir los dioses descubriendo que el maíz debía ser el material elemental para hacer al hombre. El maíz fue su sangre; la carne la hicieron con maíz amarillo y maíz blanco; los brazos y las piernas se hicieron de masa de maíz. Esta humanidad sí reconoció a sus creadores y les agradeció haberle dado la vida; pero a juicio de los dioses era demasiado perfecta. Y temiendo que estos hombres se creyeran también dioses o fueran sus iguales, refrenaron sus hos.

Los ritos religiosos se llevaban a cabo en ciertas fechas determinadas, principalmente al final de cada periodo calendárico. Con frecuencia estaban precedidos por ayunos y abstinencias. Comprendían oraciones, ofrendas de frutas, legumbres, comidas preparadas, animales vivos o sacrificados durante la ceremonia. Eran usuales los autosacrificios, mediante los cuales uno mismo se sacaba un poco de sangre de alguna parte del cuerpo: mejilla, oreja, labio, lengua, sexo.

Atuve ocasión de presenciar algunos de ellos: En una ocasión una mujer pasó por una perforación en la lengua una cuerda que de trecho en trecho llevaba una gruesa espina. En otra ocasión y, este fue mucho más horroroso, un grupo de sacerdotes pasaron una única cuerda por un agujero que se hicieron en el pene, quedando todos atados para realizar una danza ritual.

También se practicaba el sacrificio humano por flechamiento, decapitación inmersión o arriscamiento del corazón, cuya carne se comía con gran devoción y veneración, como verdadera comunión. En realidad, sólo los altos dignatarios alcanzaban a probar tal carne, nunca llegaba al pueblo. Aunque existía la antropofagia, la carne humana no formaba parte de la dieta alimenticia; más bien se trataba de un canibalismo ritual que se llevaba a cabo en ciertas festividades. Quemaban incienso, sobre todo copal obtenido de la resina de un árbol, era indispensable en las ceremonias .

Este juego me va a gustar –pensaba Jorge. Sus juegos favoritos eran los de aventuras, sobre todo, si el objetivo del juego era encontrar un tesoro o salvar a una joven prisionera. No se había percatado de que los nombres de los protagonistas coincidían con el suyo y el de María. Entró en el juego. No sabía cómo había ocurrido, pero el caso es que había sido

absorbido por el ordenador, se encontraba dentro formando parte del juego.

¿Dónde estaba? .

Estaba en una zona latinoamericana, además aquello coincidía con las características que terminaba de leer. Pero, ¿cómo había llegado allí? ¿qué hacía allí? ¿qué estaba pasando?.

Exactamente no sabía dónde se encontraba, todo era verde, el suelo cubierto de césped, grandes edificios de piedra rodeados de árboles. Debía de estar en una selva, aquello era inmenso, hasta donde alcanzaba su vista todo era igual. Pensó que podía estar en una acrópolis.

I.

Sólo quedaba una cosa: llenarse de valor y estar preparado para resolver cualquier sorpresa. Tenía que actuar como si se tratara de un juego, y en eso era bastante bueno, siempre conseguía las máximas puntuaciones.

Empezó a moverse, ya que si se quedaba quieto perdería muy pronto.

En la zona en que se encontraba, que más tarde sabría que se trataba de la Acrópolis Central, estaba compuesta por una serie de patios rodeados de grandes edificios con muchas habitaciones. Entró en el edificio y pudo comprobar que las habitaciones eran angostas y húmedas, las paredes estaban decoradas y pintadas con colores brillantes que cubrían tanto el interior como el exterior de los edificios. Por las características que estaba observando dedujo que se encontraba en la vivienda de los gobernantes. Decidió salir por si aparecía los.

Había una chica sentada en uno de los escalones que llevaban a la entrada del edificio. Jorge no se atrevía a salir.

De pronto la voz de la chica sonó:

-Te estábamos esperando, Jorge; no tengas miedo, te enseñaré todo esto, anda ven, no te quedes ahí parado.

-¿Quién eres tú? ¿Cómo sabes mi nombre? – a Jorge le salían las palabras entrecortadas.

-¿No me reconoces? Por lo que veo decidiste leer el diario, de lo contrario no estarías aquí.

-¿María? – preguntó Jorge sorprendido y mostrándose un poco incrédulo.

-Sí, Jorge, soy María, no esperabas encontrarme aquí ¿verdad?.

-Pues la verdad es que no, ni yo esperaba encontrarme aquí, ¿cómo lo has hecho? Por cierto, ¿quién eres realmente? – Jorge empezaba a enojarse, no entendía nada- ¿por qué?, dime por qué estoy aquí.

-Cálmate Jorge- María intentaba serenarlo. No pasa nada ni te va a pasar nada, somos un pueblo pacífico que lo único que queremos es ser reconocidos como personas dignas, con derechos humanos, pues somos humanos e hijos de Dios como todos y, por lo tanto, hermanos, ¿por qué quieren deshacerse de nosotros?. Tú has sido elegido como portavoz de mi pueblo. Esta es la razón de que estés aquí, vivirás con nosotros un tiempo y, luego tú decidirás si quieres ayudarnos o no.

-¿Quién eres María?- insistió Jorge.

-Por mis venas corre sangre maya y española. Mi tán.

Él y Jerónimo de Aguilar fueron apresados por un cacique maya. Lograron escapar después de un largo tiempo viviendo con los indígenas. Ocho años más tarde, cuando Hernán Cortés llegó al territorio que habría de conformar el virreinato de Nueva España, encontró en los primeros meses de 1519 a Jerónimo de Aguilar, de cuya existencia tenía noticias.

Conocedor de la lengua maya, entró a formar parte de la expedición cortesiana, a la que Gonzalo no quiso unirse por hallarse integrado en la sociedad indígena. Él sabía muy bien lo que pretendían hacer. Se convirtió en defensor del pueblo maya, pero como es de suponer una persona sola no puede hacer nada.

-¿Dónde está la gente? – Jorge seguía preocupado- ¿por qué no está aquí como tú?.

-Ellos no viven aquí como antes, acudimos a las ceremonias más importantes. Como puedes ver son ruinas, las ruinas de Tikal, nos encontramos en la zona privilegiada. Haremos un recorrido para que tengas una noción y nos adentraremos en la selva hasta llegar a mi pueblo. Hoy en día los mayas vivimos como campesinos en comunidades y caseríos rurales, lo que hemos sido toda la vida, a pesar de que cada vez emigramos más a las ciudades en busca de trabajo o para huir de la represión. Mi abuelo te contará muchas más cosas. Ahora veamos todo esto.

María empezó su función de guía turística:

-Este lugar es conocido como la Acrópolis Norte. Los gobernantes de Tikal vivían sobre esta gran plataforma, I.

Habían llegado a la Gran Plaza. En sus tiempos fue el centro ceremonial y el escenario de los rituales religiosos que incluían sacrificios humanos y sangrías llevadas a cabo por los reyes mayas. La causa de la decadencia de Tikal y otras ciudades sigue siendo un misterio. Posiblemente se debió al exceso de población, a alguna epidemia, a la guerra o al agotamiento de los recursos de la selva tropical. Después que los indígenas abandonaron Tikal continuaron viviendo en las zonas bajas adyacentes y en las tierras altas del sur, como bien le había dicho María. Dirección que tomarían una vez terminada la visita.

Era una gran plaza rodeada de construcciones, se podían ver estelas, que eran lápidas o pedestales de piedra en las que registraban los hechos religiosos e históricos. Eran monumentos en los que se tallaban escenas de victorias militares, alianzas matrimoniales y ascensiones al poder de nuevos gobernantes. Había una que sobresalía, debía de medir alrededor de tres metros de alto y estaba cobijada en una especie de sombrilla, como una choza sin paredes. Se trataba de un jeroglífico, era el primer tipo de escritura que utilizaron los os.

Se hacía tarde, tenían que ponerse en camino si no querían que les cayese encima la noche, lo cual no era muy aconsejable si tenían que atravesar un trecho de selva. La selva albergaba muchos peligros, desde animales hasta no se qué extrañas criaturas podían vivir. Jorge había oído muchas historias de personajes que se adentraron en la selva y nunca más se volvió a saber de ellas.

Empezaron a caminar, tenían que bajar, durante un tiempo siguieron una senda estrecha que les obligaba a ir en fila india. Como es de suponer María iba delante, ella sabía el camino. Había mucha vegetación que no dejaba ver lo que había inmediatamente. Así que Jorge empezó a tener miedo, no podía controlar la situación, si había algún peligro no podría defenderse, pues cuando quisiera hacerlo ya sería demasiado tarde. María conocía el sentimiento de Jorge, aunque no quiso decírselo, no quería ofenderle en su orgullo de macho. María sabía que no les iba a pasar nada, ella conocía el camino, además no muy lejos de ellos había alguien observándolos para que no les pasara nada. No tardaron en llegar a un río, el río La Pasión. ¡Qué extraño .

-María, ¿por qué se llama La Pasión?.

-Por aquí hay muchos nombres con una referencia afectiva como el Río dulce, Río Hondo; todos ellos guardan un significado muy profundo con algo que ocurrió hace tiempo y que ha sido recogido en leyendas. Estas leyendas han pasado de padre a hijos durante muchos siglos, se puede decir que es el legado principal de los mayas. No te preocupes mi abuelo te hará vivir algunas de esas leyendas. Ahora vamos tenemos que subir en esa canoa y bajar un trecho del río.

Llegaron al poblado casi de noche, no podía distinguir bien todo aquello, pues no había luz eléctrica. Sin embargo, la luz de la luna llena iluminaba lo suficiente para distinguir un poco las casas no muy grandes, media pared de piedra, techo de palmera y ramas; la otra mitad de la pared quedaba al descubierto para que pasara el aire. Les estaban esperando. La cena estaba preparada, así que se sentaron en un círculo alrededor del fuego. Jorge miraba a su alrededor con desconfianza y al mismo tiempo se sentía seguro con la presencia de María. Apenas hubieron palabras, los gestos eran los que más hablaban. Terminada la cena se levantó un anciano, debía de ser el jefe, le hizo un gesto a Jorge para que le siguiera. Lo condujo hasta una choza en la que él dormiría y al día siguiente hablarían, le enseñaría el poblado. Ahora tenía que descansar, relajarse y centrarse en lo que estaba viviendo.

o.

tos.

-¿Has descansado Jorge? -le preguntó María.

-Lo que se dice descansar, no mucho, la verdad es que empezaba a dormirme cuando me ha despertado todo este movimiento de idas y venidas – dijo Jorge que se le cerraban los ojos.

-Vamos, mi abuelo te está esperando. Desayunaremos o.

Todas las chozas eran iguales, excepto una. Estaba situada en el centro norte, desde esa situación podía controlar al resto de chozas. Era un poco más grande, por lo que era de suponer que se trataba de la choza del jefe, ahora ya no se le llamaba cacique. Entraron en la choza, el mismo anciano que se levantó por la noche y acompañó a Jorge a su choza, estaba preparando un poco de café, al menos a eso olía, y unas torti-tas de maíz. Se sentaron en el suelo y tomaron su desayuno.

La choza no tenía lujos, no se diferenciaba tanto de las otras por dentro: había una hamaca, algunos escudos por las pare-des junto con sus armas: flechas, arcos, lanzas e incluso un rifle, aunque bastante viejo.

Salieron afuera para ver mejor el poblado. El anciano empezó a hablar:

-Después de haber visto Tikal, esto te parecerá muy poca cosa. Fuimos un gran imperio, el Imperio Maya y, ahora somos un reducto de esa civilización. Poco a poco están terminando con nosotros, quieren deshacerse de nosotros, dicen que estorbamos. En el fondo lo que quieren es quedarse con todo, cada vez nos van acortando el terreno, por lo que se nos hace más difícil subsistir.

-¿Quiénes hacen todo esto?, ¿no se les puede parar? –preguntó Jorge indignado.

-El hombre blanco, jovencito –respondió el anciano-, el hombre de tu civilización que quiere lo que no es suyo diciendo que si que lo es porque llegó a estas tierras que no eran de nadie. Estas tierras tenían dueños, o al menos si que .

Ellos trajeron el mal a estas tierras, fueron bien acogidos y ellos nos pagaron con la condena de la ambición, envidia, poder, muerte... .

También nos trajeron cosas buenas por parte de otros blancos que parecían estar guiados por los dioses, luchaban a nuestro favor, uno de ellos fue Gonzalo Guerrero, María ya te habrá contado algo, ¿no es así?. Los tres se sentaron a la orilla del río. Jorge contempla-ba el correr del agua, mientras se llenaba de paz y seguridad.

Se sentía bien entre ellos. Sentía una atracción especial por María y por el anciano, la misma atracción que puede sentir un chico por su abuelo.

Jorge tenía una curiosidad y no se lo pensó dos veces:

-Sé que tienen creencias primitivas –se dirigió al anciano – en las que siguen creyendo y practican, ¿podría contarme algunas de ellas?

-Es cierto –dijo el anciano -, nuestras creencias, algunas primitivas y otras no tanto, son para el hombre blanco e incrédulo difíciles de creer. Cuando se tiene una gran fe y un corazón limpio, las creencias cobran vida. Tú tienes el corazón limpio, pero tu fe falla algunas veces a causa de tu miedo. Pero eso no impide que te cuente alguna creencia.

El anciano comenzó a narrarle la creencia sobre el canancol: El canancol es un muñeco, no es un muñeco común, es algo más; cuando llega la noche toma fuerzas y ronda por todo el sembrado; es el sirviente del agricultor, es parte suya, ya que lleva su sangre. El muñeco sólo obedece a su amo. n.

Un men es un hechicero o brujo. Se toma la cera necesaria de nueve colmenas, la cantidad justa para cubrir el canancol que tendrá un tamaño relacionado con la extensión de la milpa. Una vez hecho el muñeco, se le colocan dos frijoles, que serán sus ojos; sus dientes son granos de maíz y sus uñas, frijoles blancos (ibes); se viste con holoch (brácteas que cubren las mazorcas). El canancol estará sentado sobre nueve trozos de yuca.

Cada vez que el brujo ponga uno de aquellos órganos al muñeco, invocará a los cuatro vientos buenos y les rogará que sean benévolos con el amo de la milpa, diciendo su nombre, y, además, le dirá que es lo único con que cuenta para alimentar a su familia. Una vez terminado el rito, el

muñeco es ensalmado con hierbas y presentado al dios Sol y ofrecido en ofrenda al dios de la lluvia; se queman hierbas aromáticas y anís y se mantiene el fuego sagrado por espacio de una hora; mientras tanto, el brujo reparte entre los asistentes balché, es un aguardiente muy embriagante, los españoles lo llamaron "pitarrida", se fabrica con la corteza de un árbol, se deja fermentar varios días en agua con miel, con el fin de que los humanos no nos demos cuenta de la bajada de los dioses a la tierra. Esto sólo lo ve el men.

La ceremonia debe llevarse a cabo cuando el sol está en el centro del cielo. Al llegar esta hora, el brujo hace un pequeño corte al dedo meñique del amo de la milpa, la exprime y deja caer nueve gotas de sangre en un agujero practicado en la odo.

El men cierra el orificio de la mano del muñeco, y con voz imperativa le dice: "¡Hoy comienza tu vida!. Este (señalando al dueño) es tu señor y amo. ¡Obediencia, canancol, obedien-cia!. Los dioses te castigarán si no cumples. Esta milpa es tuya. Debes castigar al intruso y al ladrón. Aquí está tu arma".

Entonces coloca en la mano derecha del muñeco una piedra.

Durante la quema y el crecimiento de la milpa el canancol está cubierto con palmas de huano, pero cuando el fruto comienza a despuntar, se descubre, disponiéndose a tirar pedradas mortales al travieso o ladrón que trate de robar. El dueño, al llegar a la milpa, toma sus preocupaciones y antes de entrar le silba tres veces, se aproxima despacio al muñeco y le quita la piedra de la mano; trabaja todo el día, y al caer la noche vuelve a colocarle la piedra y, al salir silba de nuevo.

Cuando cae la noche, el canancol recorre el sembrado y hay quien asegura que para entretenerse, silba como el venado.

Después de la cosecha se hace un hanincol (comida de milpa) en honor del canancol; terminada la ceremonia se derrite el muñeco y la cera se utiliza para hacer velas que se queman o bien en el altar pagano o bien en el altar cristiano.

Jorge estaba asombrado, cómo podía cobrar vida un muñeco, parecía cosa de brujería; realmente el men era un brujo. Todo podía tratarse de una farsa, un engaño del brujo; si era capaz de emborracharlos y hacerles creer que los dioses habían estado allí, por qué no iba a convencerles de que el muñeco cobraba vida. Ese pensamiento lo hizo en voz alta, por lo que recibió una respuesta por parte del anciano:

-Nadie ha visto actuar a un canancol, lo que sí que es ias.

El anciano empezó a contarle otra leyenda, ésta procedía de los mayas de Yucatán que eran y son, si duda alguna, quienes mejor han conservado su idioma. A pesar de no poder interpretar sus complicados jeroglíficos, verdaderos retos ideográficos, ni nadie en el mundo lo ha conseguido, si que han mantenido vivo su idioma lleno de giros y genuflexiones extraordinarios y en su fonética han sabido copiar el vuelo del murciélago dzib y lo que dice el pájaro Puhuy. Los mayas de esta zona temen al temible Kahazbal y a los Aluxes, pequeños duendecillos del bosque y de las siembras, porque ellos no han permitido aún la corrupción idiomática que introdujeron los conquistadores que vinieron a hacer confuso todo lo

relativo al suelo. En las palabras del anciano se presentaba un poco de resentimiento cada vez que pronunciaba a los conquistadores con ansias de poder. De esta manera se había conservado intacta la hermosa leyenda, una de las más bellas leyendas yucatecas de las miles que flotan como el perfume de la flor Xtabentún en el viento tibio de Mayab, o se esconden en las profundidades cavernosas de los cenotes de donde sale el agua fresca y clara y los cuentos que perduran. Esta leyenda es la que se refiere a la mujer Xtabay.

-Esta leyenda –continuo el anciano –la he oído varias veces sin que nadie le quite o le aumente su contenido, de esta forma se conserva como joya de milagrería para deleite de quien la oye o de quien la lee que como muchas no se ha .

Los cuerpos destrozados de esos incautos enamorados aparecen al día siguiente con las más horribles huellas de rasguños, de mordeduras y con el pecho abierto por unas uñas como garras.

Muchos ladinos, gente que desconocen el origen verdadero de la mujer Xtabay, han dicho que es hija del Ceibam que nace de sus torcidas y serpentinas raíces, pero no es verdad, la auténtica tradición maya dice que la mujer Xtabay nace de una planta espinosa, punzadora y mala y si la Xtabay aparece junto a las ceibas, es porque este árbol es sagrado para los hijos de la tierra del faisán y del venado y muchas veces en cobijo y sombra, se acogen bajo sus ramas, confiados en la protección de tan bello y útil árbol.

Vivían en un cierto pueblo de la península yucateca dos mujeres siendo el nombre de una de ellas Xkeban o mejor dicho era su apodo, ya que Xkeban quiere decir prostituta, mujer mala o dada al amor ilícito. Decían que la Xkeban estaba enferma de amor y de pasión y que todo su afán era prodigar su cuerpo y su belleza que era prodigioso, a cuanto mancebo se lo solicitaba. Su verdadero nombre era Xtabay.

Muy cerca de la casa que ocupaba esta bellísima mujer, moroso.

La Xtabay tenía un corazón tan grande, como su belleza y su bondad la hacía socorrer a los humildes, amparar al necesitado, curar al enfermo y recoger a los animales que abandonaban por inútiles. Su grandeza de alma la llevaba hasta poblados lejanos a donde llegaba para auxiliar al enfermo y se despojaba de las joyas que le daban sus enamorados y hasta de sus finos vestidos para cubrir la desnudez de los desheredados. Jamás levantaba la cabeza en son altivo, nunca murmuró ni criticó a nadie y con absoluta humildad soportaba los insultos y humillaciones de las gentes.

En cambio, bajo las ropas de la Utz-colel se dibujaba la piel dañina de las serpientes, era fría, orgullosa, dura de corazón y nunca jamás socorría al enfermo y sentía repugnancia por el pobre.

Un día las gentes odiosas del pueblo no vieron salir de su casa a la Xkeban y supusieron que andaba por los pueblos ofreciendo su cuerpo y sus pasiones indignas. Se contentaron de poder descansar de su ignominiosa presencia, pero transcurrieron días y más días y, de pronto, por todo el pueblo se esparció un fino aroma de flores, un perfume delicado y

exquisito que lo invadía todo. Nadie se explicaba de dónde emanaban tan precioso aroma y así, buscando, fueron a dar a la casa de la Xteban a la que hallaron muerta, abandonada, sola. Lo extraordinario era que la Xkeban no estaba blo.

La Utz-Colel entró diciendo que eso era una vil mentira, ya que de un cuerpo corrupto y vil como el de la Xkeban, no podía emanar otra cosa que podredumbre y pestilencia, más que si tal cosa era como todos los vecinos decían, debía ser cosa de los malos espíritus, del dios del mal que así continuaba provocando a los hombres. Además agregó que si de tan mala y perversa mujer escapaba en tal caso ese perfume, cuando ella muriera el perfume que escaparía e su cuerpo sería mucho más aromático y exquisito.

Un grupo de vecinos, por compasión, por lástima y por deber social, fue a enterrar a la Xkeban. Se cuenta que al día siguiente, su tumba estaba cubierta de flores aromáticas y hermosas, tan tapizado estaba el túmulo que parecía como si una cascada de olorosas florecillas hasta entonces desconocidas en el Mayab, hubiera caído del cielo. La tumba de la Xkeban duró todo el tiempo florecida y olorosa.

Poco después murió la Utz-Colel y a su entierro acudió todo el pueblo que siempre había ponderado sus virtudes, su honestidad, su recogimiento y cantando y gritando que había muerto virgen y pura, la enteraron con muchos lloros y mucha pena. Entonces recordaron lo que había dicho en vida acerca de que al morir su cuerpo debería exhalar un perfume mucho mejor que el de la Xkeban, pero para asombro de toda la gente que la creían buena y recta, comprobaron que a poco de enterrada comenzó a escapar de la tierra floja, todavía, un hedor insoportable, el olor nauseabundo a cadáver putrefacto.

Toda la gente se retiró asombrada.

Los viejos, que aún cuentan la historia con todos los detalles olel.

Esto es lo que ha dicho el maya y lo sigue repitiendo a través del tiempo, sin cambiarlo, sin ponerle ni quitarle, como deben conservarse las cosas nuestras, intactas, con las mismas pala-bras con que nacieron en el mito, en la leyenda, en el alma de quienes tan dulcemente han tejido estas historias. No es pues la Xtabay, la mujer mala que destruye a los hombres después de atraerlos con engaños al pie de las frondosas ceibas, pero puede ser otro de esos malos espíritus que rondan por la selva al acecho del peregrino que cruza los caminos aún poblados de superstición y de leyenda. Puede ser el alma errante de una de tantas vírgenes sacrificadas a la orilla del cenote sagrado, puede ser la vaporosa figura de una mujer que llora el engaño del amado. Pero la Xtabay, jamás.

El tiempo había pasado sin darse cuenta, Jorge estaba entusiasmado oyendo leyenda tras leyenda. Le parecía increíble que hubieran mantenido aquellas historias generación tras generación, ahora comprendía en que bo.

Hoy en día no se ejercita la memoria, de ahí que los jóvenes, sobre todo estudiantes, se les olvide en seguida lo que han estudiado, ni siquiera se molestan en pensar un poco. Jorge estaba convencido de que así no se llegaba a ninguna parte, si no se ejercitaba la memoria dentro de nada

habría que buscar alguien o algo que pensara por ellos mismos. Los jóvenes que quieren que todo se lo den hecho son tontos, no pueden experimentar que se siente cuando hacen algo bien hecho o mal hecho, no pueden crear emociones propias, en el fondo son personas exigentes que no se merecen nada, van por la vida como si se fueran a comer el mundo y no son capaces de freírse un huevo, tienen un problemita y salen corriendo a buscar a sus padres para que se lo resuelvan, de esta forma no se crece, se atontece. Así están la mayoría de los jóvenes, llenos de tonterías y ñoñerías, lo peor de todo es que los padres se creen que sus hijos son los mejores y los más buenos. Jorge estaba molesto por estas actitudes que presentaban los jóvenes de su colegio, ahora lo veía más claro que nunca, pues él tenía la oportunidad de experimentar, sin saber cómo, el sentir y la vida de otros pueblos. Se encontraba solo en aquellas tierras, tenía que resolver las situaciones imprevistas él solo, no era tan complicado, empezaba a sentir que algo estaba cambiando, era capaz de ver con claridad la actitud incorrecta de los jóvenes y la actitud inadecuada de los padres. Por un momento pensó en quedarse allí para siempre o al menos hasta que fuera un hombre, no quería convertirse en un hijo de mamá, aunque él no tenía ese problema, sus padres sabían muy bien como tenían que educarlo. Se sentía cansado y se durmió pronto. Su último deseo fue que amaneciera ía.

Jorge estaba conociendo y amando una cultura que había sido despreciada y lo seguía siendo, como muchas otras. Jorge estaba labrando su camino sin saberlo.

Jorge se despertó como todas la mañanas. A la misma hora se encontró con María y su abuelo. Se dirigieron como siempre al río y el abuelo continuó con la narración de las leyendas que le había prometido.

El Callejón del Diablo: Hasta hace algunos años existía, a corta distancia de lo que hoy es el centro de la ciudad, una estrecha callejuela conocida con el nombre de Callejón del Diablo. La citada vía, que empezaba en el descampado de San Martín y desembocaba en la Zanja, consistía en un pasadizo sombrío bordeado de árboles frondosos y atravesaba un paraje solitario en el que, a modo de vivienda, se descubría una casucha paupérrima habitada por un tísico. Como se comprende, ya sea por el enfermo, por el nombre del callejón o quizá por su lobrete, el hecho es que poca gente se aventuraba de día por esa ruta; y quien la utilizaba, procuraba salvar su recorrido apresuradamente. Naturalmente, de noche únicamente los temerarios se atrevían a cruzar la tal callejuela; teniendo para ello que valerse de todos sus sentidos, pues después del ocaso reinaba allí una profunda oscuridad.

Y viene el cuento. En cierta ocasión, uno de aquellos bravos que son capaces de tragarse el propio diablo volvía a casa, luego de una sabrosa plática con sus compañeros de la ritual tertulia nocturna. Se internó en el callejón y, hallándose casi a olel.

Esto es lo que ha dicho el maya y lo sigue repitiendo a través del tiempo, sin cambiarlo, sin ponerle ni quitarle, como deben conservarse las cosas nuestras, intactas, con las mismas palabras con que nacieron en el mito, en la leyenda, en el alma de quienes tan dulcemente han tejido estas

historias. No es pues la Xtabay, la mujer mala que destruye a los hombres después de atraerlos con engaños al pie de las frondosas ceibas, pero puede ser otro de esos malos espíritus que rondan por la selva al acecho del peregrino que cruza los caminos aún poblados de superstición y de leyenda. Puede ser el alma errante de una de tantas vírgenes sacrificadas a la orilla del cenote sagrado, puede ser la vaporosa figura de una mujer que llora el engaño del amado. Pero la Xtabay, jamás.

El tiempo había pasado sin darse cuenta, Jorge estaba entusiasmado oyendo leyenda tras leyenda. Le parecía increíble que hubieran mantenido aquellas historias generación tras generación, ahora comprendía en que consistía la tradición oral y que era posible llevarla a cabo. Hoy en día no se ejercita la memoria, de ahí que los jóvenes, sobre todo .

Así están la mayoría de los jóvenes, llenos de tonterías y ñoñerías, lo peor de todo es que los padres se creen que sus hijos son los mejores y los más buenos. Jorge estaba molesto por estas actitudes que presentaban los jóvenes de su colegio, ahora lo veía más claro que nunca, pues el tenía la oportunidad de experimentar, sin saber cómo, el sentir y la vida de otros pueblos. Se encontraba solo en aquellas tierras, tenía que resolver las situaciones imprevistas él solo, no era tan complicado, empezaba a sentir que algo estaba cambiando, era capaz de ver con claridad la actitud incorrecta de los jóvenes y la actitud inadecuada de los padres. Por un momento pensó en quedarse allí para siempre o al menos hasta que fuera un hombre, no quería convertirse en un hijo de mamá, aunque él no tenía ese problema, sus padres sabían muy bien como tenían que educarlo. Se sentía cansado y se durmió pronto. Su último deseo fue que amaneciera pronto, estaba deseoso de escuchar la leyenda de El callejón del diablo y otra, no se acordaba del nombre, que el anciano le dijo que le s.

Jorge estaba labrando su camino sin saberlo.

Jorge se despertó como todas la mañanas. A la misma hora se encontró con María y su abuelo. Se dirigieron como siempre al río y el abuelo continuó con la narración de las leyendas que le había prometido.

El Callejón del Diablo: Hasta hace algunos años existía, a corta distancia de lo que hoy es el centro de la ciudad, una estrecha callejuela conocida con el nombre de Callejón del Diablo. La citada vía, que empezaba en el descampado de San Martín y desembocaba en la Zanja, consistía en un pasadizo sombrío bordeado de árboles frondosos y atravesaba un paraje solitario en el que, a modo de vivienda, se descubría una casucha paupérrima habitada por un tísico. Como se comprende, ya sea por el enfermo, por el nombre del callejón o quizá por su lóbreguez, el hecho es que poca gente se aventuraba de día por esa ruta; y quien la utilizaba, procuraba salvar su recorrido apresuradamente. Naturalmente, de noche únicamente los temerarios se atrevían a cruzar la tal callejuela; teniendo para ello que valerse de todos sus sentidos, pues después del ocaso reinaba allí una profunda oscuridad.

Y viene el cuento. En cierta ocasión, uno de aquellos bravos que son capaces de tragarse el propio diablo volvía a casa, luego de una sabrosa

plática con sus compañeros de la ritual tertulia nocturna. Se internó en el callejón y, hallándose casi a mitad del camino, acertó a vislumbrar una figura que se iba.

La noticia de que el callejón de marras se aparecía el demonio cundió entre la población y, a consecuencia del incidente ocurrido al trasnochador de la historia, se propaló que otras personas ya habían sido asustadas por el monstruosos espectro. Y, si regularmente el callejón era escasamente transitado en las noches, al comprobarse que Lucifer se había establecido en él, ya nadie osaba ni por equivocación usar este camino después de ocultarse el sol.

Y, como sucede siempre que se trata de las calamidades públicas, alguien ducho en cuestiones diabólicas aconsejó que, para evitar que el diablo comenzara a incursionar fuera de su reducto y se abatiese sobre la comunidad quién sabe con qué malditos fines, se depositaran diariamente bajo el árbol infernal algunas ofrendas, de preferencia joyas y monedas de oro. Y así se hizo. Lo curioso del caso es que los supersticiosos de todas las mañanas iban a dejar obsequios a Satán, observaban que los del día anterior se habían esfumado, lo que les afirmaba en su convicción de que el diablo se complacía con los regalos que el pueblo le brindaba. spanto. Y dialogaron así los lobos de mar: -¿Qué te parece lo del diablo de San Martín?

-A mí me parece que hay gato encerrado, y que el diablo ése tiene costumbres de ratero. Y tengo para mí que, como buenos hijos de Dios, si hay algo que no debemos permitir es el robo a sus ovejas, aunque el ladrón sea el mismo Belcebú.

-¿Crees que podamos hacer algo?-, preguntó el primero; -Sospecho que sí-, contestó filosóficamente el interpelado.

Esa vez, al filo de la medianoche, dos siluetas penetraron resueltamente en el pavoroso callejón. Y, como es de rigor, el presunto diablo esperaba pacientemente apoyado en su árbol para infundir el terror del más allá al desprevenido transeúnte que se arriesgase a ingresar en aquellos dominios del infierno.

Ya estaba el padre de las tinieblas listo para encender su cartucho de azufre y mostrarse a los que se aproximaban cuando súbitamente, a la luz de una antorcha nacida de la nada, vio emerger la imagen peluda, armada de negros cuernos y larga cola, del auténtico Satanás. No se reponía todavía de la sorpresa cuando experimentó en las posaderas la mordedura de un fuego que le quemaba las entrañas, y que no era más que un tizón al rojo vivo que diestramente acababa de aplicarle en esa región uno de los pescadores. Presa de un pánico indescriptible, el cavernícola sólo atinó a decir: -¡Jesús, el diablo quiere llevarme!-; y, profiriendo aullidos demoníacos, emprendió velocísima carrera, comparados con la cual los records olímpicos no son sino juegos de niños. rbol.

Así fue ahuyentado el ángel malo de su madriguera de San Martín. Y solamente quedó como recuerdo de los sucesos acaecidos el sugestivo nombre de Callejón del Diablo con que se designó durante largos años al siniestro recoveco antes de que, con el avance de la urbanización, desapareciera definitivamente de la red de vías pintorescas de la ciudad.

La Iglesia de la Ermita: La iglesia de la Ermita, emplazada en el barrio de San Francisco, fue construida bajo la advocación de la virgen María con el nombre de Ermita de Nuestra Señora del Buen Viaje. En la época en que fue edificada, dicha iglesia que entonces era un pequeño adoratorio, se hallaba fuera del perímetro del puerto, a considerable distancia del centro de la población, y al comienzo de la vía de herradura que los lugareños bautizaron con el nombre de Camino Real. Y he aquí la historia de ese templo.

A mediados del siglo XVII residía en la villa campechana un . Sustentaba Don Gaspar un criterio que hoy se calificaría de pragmático, pues entre diversas concepciones, fruto de su manera de apreciar las cosas, sostenía la opinión de que la vida pertenece a los audaces. Típico de aquel rico hombre era el punto de vista de que la modestia sólo conduce a frustraciones y lágrimas; y decía que los pobres lo son por sus titubeos y miedos, que les impiden aprovechar las oportunidades que se les ofrecen. Como se comprende, Don Gaspar únicamente espetaba a sus iguales; y a los humildes y desposeídos los ignoraba, si no es que sentía hacia ellos un profundo desprecio.

En materia de religión, Don Gaspar no era precisamente un ateo, pero tampoco se distinguía por su piedad; y aunque por precaución no exteriorizaba sus convicciones en este terreno, dadas las costumbres imperantes, a su juicio la oración y las prácticas del culto representaban fruslerías y, según él, constituían el refugio de los pusilánimes y fracasados.

Cierta vez, el caballero de nuestro relato, después de una jornada de lucrativos negocios que realizó en varias ciudades de España, se embarcó en Cádiz para retornar a Campeche.

En la nao viajaban, como compañeros de travesía de González, individuos de distintas nacionalidades y oficios que se dirigían a América ya sea para ocupar una vacante disponible en la administración colonial; ya para emprender una industria que sirviera para aumentar, mediante la explotación de las fabulosas riquezas americanas, los más.

Este hombre de Dios, a pesar de su sencillez, atrajo la atención de Don Gaspar, quien le buscó conversación. El hermano, a quien nombraremos Fray Rodrigo, no era lo que parecía, pues causó en el de Ledesma la mejor de las impresiones, tanto por su sabiduría como por su conocimiento del mundo y, especialmente, por su filosofía inspirada en la fe y las Sagradas Escrituras. No dejó Fray Rodrigo de percibir que se las había con un descreído, y se las ingenió para iniciar su labor catequizadora atacando la muralla de soberbia por Don Gaspar.

Durante el trayecto, el burgués observó que el clérigo casi no tomaba alimentos, que sistemáticamente rechazaba los que consumían la tripulación y los otros viajantes, y que, para subsistir, usaba exclusivamente agua, miel y frutas secas que guardaba en su zurrón.

Además, el ricachón vio que Fray Rodrigo era un devoto de la Santísima Virgen María, cuya imagen llevaba en el relicario. Y como se estableció alguna camarería entre los dos personajes, en una ocasión dijo Don

Gaspar al fraile: -Hermano, vuestro estilo de vivir es una prueba de que yo tengo razón y que vos estáis totalmente equivocado.

-¿Por qué habláis así?- preguntó Fray Rodrigo.

-Porque es evidente que no coméis porque estáis enfermo o porque sois pobre. En cualquier caso, vuestra situación procede del oficio que os dedicáis, pues no hay otro vos.

-¡Pamplinas! -respondió Don Gaspar-. Hasta ahora me he bastado sin nadie; y yo os garantizo que jamás necesitaré ayuda de ningún santo, que por lo demás no entiendo cómo pueda prestarme auxilio alguno. Entre los humanos, padre, únicamente cuentan la iniciativa y la astucia, aunque vos pretendáis que recibimos asistencia de arriba. Yo os aseguro que sólo el poder de un hombre es superior al de otro hombre.

Y en pláticas de este cariz iba transcurriendo el largo recorrido.

Pero una mañana el capitán de la embarcación advirtió a los pasajeros que se aprestaran a resguardarse porque en el horizonte se avizoraban señales de tormenta. Efectivamente, al atardecer los signos del temporal se afirmaron, y al entrar la noche se desató una furiosa tempestad. La marejada sacudía la base zarandeándola como un juguete, y altas olas barrían la cubierta y los compartimentos del bajel. Y, en vista de que a medida que las horas pasaban la tormenta arreciaba, el capitán dispuso evacuar el barco que, por los embates del huracán, estaba a punto de zozobrar. Mas no fue posible cumplir la orden transmitida. Una sucesión de olas gigantescas se abatió !.

La tempestad amainó; y mientras el sacerdote, rezaba sus oraciones fúnebres por el alma del comerciante, éste exhaló un gemido. ¡Aún vivía! Inmediatamente Fray Rodrigo extrajo de su zurrón pócima que dio a beber al semiahogado, y segundos más tarde Don Gaspar vomitó una tremenda cantidad de agua salada. Ya algo reanimado, el fraile administró unas gotas de vino gracias a las cuales recobró la lucidez. ¡Y su sorpresa no tuvo límites al saberse ileso en el centro del Atlántico y al lado del franciscano! En los días que siguieron de naufragos, sometidos a la acción del inclemente sol y moviéndose lentamente a la deriva, se mantuvieron con la parca ración que el padre Rodrigo transportaba en su bolsa de peregrino. Hasta que las provisiones se agotaron. Y entonces el hombre fuerte, el que siempre se había burlado de los débiles y los pusilánimes, se entregó a la desesperación. -¿Qué vamos a hacer, hermano Rodrigo? ¡Moriremos de hambre y de sed! ¡Yo no quiero morir! -gritaba. A lo que el religioso contestaba: -¡Tened fe en Dios y la Virgen, señor de Ledesma! No ganáis nada con quejaros. Si tros nietos.

Para colmo, una segunda tempestad estalló sobre los desgraciados; y, debido al irresistible vendaval que soplabá, la balsa se abrió por la mitad, con lo que en su superficie ya sólo había espacio para uno de ellos. Don Gaspar, trémulo de espanto, se aferró al madero. Y, antes de perder el conocimiento, escuchó lejanamente la voz del fraile, que le decía: -No temáis, infeliz Don Gaspar. Ahora comprobaréis que nuestra Madre nunca abandona a sus hijos. Sólo os pido que elevéis vuestras plegarias a la Santísima Virgen, y confiad en que saldréis de esta calamidad.

No supo González cuánto tiempo estuvo inconsciente; pero, al despertar, se encontró en tierra, en una playa desierta a la que había sido arrojado por la resaca. Quiso incorporarse, pero la extenuación se lo impidió. Y, al repetir su intento, de su diestra resbaló un relicario en el que reconoció el que llevaba al cuello Fray Rodrigo. Una especie de luz cegadora iluminó el discernimiento del infortunado, y a su mente acudieron en tropel las escenas ocurridas en el viaje y los dantescos acontecimientos de la tormenta. Aquilató hasta la última raíz de su espíritu el desprendimiento del franciscano, que se sacrificó para que él el altivo González de Ledesma, se librara de los horrores de la muerte. Y cayó desmayado. Personas bondadosas que hallaron exánime náufrago se encargaron de proporcionarle los cuidados necesarios para su restablecimiento. Y, ya suficientemente fortalecido, le suministraron los medios para trasladarse de Cuba, la tierra a donde providencialmente había sido lanzado por la borrasca, a Campeche. s.

Y con una parte de lo obtenido mandó construir la capilla que, a ruego suyo, fue puesta bajo la advocación de Nuestra Señora, consagrándose en el altar la imagen del relicario de Fray Rodrigo.

Finalmente, Don Gaspar solicitó ser designado guardián del templo; y, satisfecha su petición, visitó el burdo hábito del ermitaño que, socorrido por la caridad pública, terminó sus días en olor de santidad en calidad de siervo de Nuestra Señora del Buen Viaje. .

- Mamá, estoy muy cansado, déjame un poquito más. – dijo Jorge.

-¡Si no te hubieras acostado tan tarde!, seguro que estuviste jugando, ya sabes que hoy empieza el colegio y, a partir de ahora tendrás que estudiar. – dijo su madre.

Ya estaba dando sermones, se pasaba el tiempo regañando y diciendo lo que tenía que hacer, eso que era un chico bastante responsable, su única debilidad eran los juegos, sabía que si no controlaba su pasión por ellos, tarde o temprano le traería problemas. Estaba medio dormido, cuando de pronto saltó de la cama y le hizo repetir a su madre lo que había dicho acerca del colegio, quería asegurarse de que había oído bien. Su madre había dicho que era el primer día de colegio, no podía ser, el colegio ya había empezado.

Su madre lo regañó mucho, pues se había dejado el ordenador encendido. Jorge saltó de la cama como si hubiera visto un fantasma, comprobó el disco D. En su interior había un CD: el diario de María. El CD se lo había dejado María ayer para hacer su trabajo, ¿cómo podía decir su madre que era el primer día de clase?. Una de dos o su madre había io.

Por la calle iban muchos niños y jóvenes hacia el colegio, como si fuera el primer día de clase, hablaban de quién sería su tutor, sus profesores, a qué clase les tocaría.

Jorge llegó a la puerta de entrada, sus amigos ya estaban allí.

-Hombre, Jorge, - dijo Carlos- pensábamos que seguías de vacaciones, es raro en ti llegar tan tarde.

-Me he dormido – contestó Jorge. Realmente no sabía qué decir, estaba

inmerso en una gran confusión. No sabía qué le estaba sucediendo, sólo sabía que su madre tenía razón: era el primer día de clase.

Era verdad que se había dormido, y al mismo tiempo, presentía que ocurría algo. Quería contárselo a sus amigos, pero algo en su interior, como un pequeño susurro, le decía que no lo hiciera. Estaba deseoso de ver a María, sabía que ella le aclararía todo esto.

Llegó la hora de entrar, como cada comienzo de curso se dirigieron a la capilla. Todo transcurrió tal como él lo había vivido unos días atrás. En cuanto sonó el timbre que anunciaba la hora del patio, Jorge se dirigió a María y antes de que ella dijera alguna palabra, él le dijo:

-María, tenemos que hablar. Tienes que explicarme qué está sucediendo, me voy a volver loco.

-Cálmate, Jorge. Para ser el primer día de colegio estás muy alterado, primero tienes que explicarme qué pasa. Aún quedaban alumnos en la clase, por lo que María disimuló, .

Jorge comenzó a narrarle todo lo que había pasado en los días anteriores. Las palabras de Jorge eran cada vez más cálidas, llenas de ternura: ahora se daba cuenta que se había enamorado de María, de su forma de ser, de su pueblo. María lo sabía, pero quiso hacerse la tonta, como si nada, sabía que tarde o temprano tenían que separarse, cosa que a Jorge no se le había pasado por la cabeza.

-No puedes negarme que todo esto ha ocurrido, así que dame una explicación. Necesito una explicación para creer que no estoy loco.

-Jorge, no necesitas explicaciones, tú sabes muy bien lo que has vivido y eso es lo que cuenta. Has sido capaz de dar un paso en tu vida, no te ha importado el peligro anunciado, aunque más bien era una trampa, otros no hubieran continuado al ver el aviso; sin embargo tú has continuado a pesar de tu miedo; eso es lo que debes hacer y deberíamos hacer todos: arriesgarnos a vivir, puesto que reír es arriesgarse a parecer un tonto; llorar es arriesgarse a parecer un sentimental; hacer algo por alguien, es arriesgarse a involucrarse; expresar sentimientos, es arriesgarse a mostrar tu verdadero yo; exponer tus ideas y tus sueños, es arriesgarse a perderlos; amar, es arriesgarse a no ser comprendido; vivir, es arriesgarse a morir; esperar, es arriesgarse a la desesperanza; lanzarte, es arriesgarse a fallar. Pero los riesgos deben ser tomados, porque el peligro más grande en la vida es no arriesgarse a nada. La persona que no arriesga, no hace, ni tiene nada. Se pueden evitar sufrimientos y preocupaciones, pero simplemente no puede aprender, sentir, cambiar, crecer, amar y vivir... solo una persona que se arriesga es libre. s.

Jorge no daba crédito a lo que estaba viendo, María se desvanecía, ya casi no podía verla, pero sí que escuchó sus últimas palabras:

-No olvides que para amar, hay que creer y para creer, hay que conocer. A este mundo le falta amor, pues todos somos extraños unos para con otros: no nos conocemos, por lo que no podemos creer unos en los otros, por eso nos odiamos.

La noche era clara y estrellada. Jorge tenía la mirada puesta en una estrella muy brillante, su luz blanca destacaba sobre las demás y las hacía insignificantes a su lado. No podía dejar de pensar en lo que había

ocurrido, por qué había ocurrido. La cuestión es que había ocurrido, no podía negarlo, pero lo más asombroso es que sólo lo sabía él, para los demás es como si el tiempo se hubiese parado. Jorge repasaba las palabras de María una y otra vez.

Jorge sabía muy bien a qué se refería María, pero qué hacer para que todos lo supieran. Sólo veía una posibilidad: arriesgarse a amar, sin esperar nada a cambio. Esta era su misión a partir de este momento.